Año VII La Plata, 2ª quincena de Noviembre de 1924 Núm. 131

Redacción y Administración
14 NUM. 1227

IDEAS

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

PUBLICACIÓN QUINCENAL | EDITADA POR LA AGRUPACIÓN DEL MISMO NOMBRE | Administrador: Risto Stoianovich

DE LA VIDA

Y estamos ahora y siempre en la brecha, pues amamos la vida intensamente, y así queremos vivirla. Pero no nos es posible verificar nuestro deseo, porque nos encontramos coartados en todo sentido, impidiéndosenos amar a la vida en todas sus manifestaciones y desenvolvernos de acuerdo a esos sentimientos en la sociedad actual.

El mundo así, por grande que sea, nos resulta una cárcel bien estrecha, según nuestras aspiraciones, una cárcel que tiene por rejas los innumerables, repugnantes y estúpidos prejuicios, por muros la autoridad y por carceleros el pueblo.

Y nosotros, a pesar de todo, queremos gozar de la vida, y como somos generosos, no nos contentamos con ser nosotros los únicos, queremos que los otros también...

Gozar, no de la vida por la vida misma, como cualquier ser animal goza de la suya, sino por su significado, por las manifestaciones humanas características de ella, por su obra. Y no amamos uno solo de sus aspectos, sino todos.

La justicia, la bondad, la generosidad, que son exponentes de carácter ético, relativo a la conducta, las manifestaciones estéticas, objetivas o subjetivas todo es exclusivamente humano, reflejo de la vida del hombre.

A todo eso amamos y de todo eso queremos gustar. Pero nuestro objetivo no va directamente a eso; va a algo previo, a algo sin el cual todas nuestras miras resultarían verdaderamente utópicas, a un algo que es todo y que nosotros, sin rendirle culto, (pues ni la materia, ni el espíritu, ni las concepciones humanas nos subyugan tanto como para endiosarlas o deificarlas transformando así nuestro ideal de rebeldes en una vulgar y estúpida religión) le dedicamos generosamente nuestra vida. Pues bien, esa condición *sine qua non*, es para nosotros la libertad.

Sí, la libertad, que significa la desaparición de rejas, muros y carceleros, de este presidio que es la sociedad. La libertad, que es para todos la llave que abrirá las rejas del jardín de la vida del hombre, vida que nosotros sintetizamos con la palabra anarquía.

Enrique Delachaux

?

¿Vísteis cómo se herrumbran los metales expuestos a la intemperie, y cómo corróelos lenta, muy lentamente el deletéreo óxido...hasta aniquilarlos totalmente? Pues así, del mismo modo los humanos, que expuestos al mundo entréganse a sus males, que son como el óxido, y dejan pasivamente minar su misera existencia, ostentando sin rebozo sus pestilentes lacras, que no otra cosa son que la herrumbre de su *Yo* indefinido...

¿Los vísteis? Y bien, decidme ¿no creéis que esos metales existieran puros en el seno de su tierna Madre si no se les hubiere arrancado del almo regazo en que yacían? De igual suerte esos abyectos seres si en vez de dejarse coger en la red de los males que les tiende el mundo, hubiéranse recluído en sí mismos, sustrayeran incólume el *Yo* que les definiera...

... ...

Empero ¿a qué reprocharles? Quizá no anden del todo errados y bien hayan esas efímeras criaturas; acaso presientan su flaqueza por sobrellevar tan ponderosa carga y en temiéndola ahogan su *Yo* en ciernes, como la mala hembra que anula, en su vientre aun, el fruto no sazonado de sus incontenibles deseos...

Ricardo

LA ALEGRIA DE VIVIR

Es un triste y doloroso espectáculo el que presenta la humanidad de hoy.

Un vaho de tragedia se cierne por sobre todas las cabezas.

Las pasiones más ruines y los más brutales deseos se han hecho carne en la generalidad de los hombres. Las formas usuales de relación entre éstos, son la mentira, el engaño, el odio, la injusticia, el crimen y la violencia.

Se miente amistad e ideales, y hasta el amor se miente. Engañan los padres a los hijos y viceversa. Engañan gobernantes, frailes, pobres y ricos.

El odio clava su diente ponzoñoso en las carnes de esta humanidad dolorida. Es la injusticia fuente de poderío y grandeza.

Del crimen se ha hecho escuela. La más desenfrenada violencia ha sentado sus reales en el hogar, en el cuartel, en el taller, en la sociedad toda.

Y como consecuencia lógica de este ambiente pútrido, se desprende un hálito de angustioso pesimismo.

La alegría de vivir, que canta y ríe en la naturaleza, está proscripta del seno de la humanidad. El hombre es la única nota que suena a lamentación en ese conjunto alegre de armonías.

***

Hay quienes recurren a la muerte (por cobardia si queréis) para librarse de la tortura de convivir con tanta miasma.

Quienes con igual fin, se cierran a cal y canto en un absoluto "nirvana", o se entregan en cuerpo y alma al estudio de las ciencias, o a las especulaciones filosóficas, mientras fuera de sus torres de marfil y de sus gabinetes de estudios, ruge el dolor de una humanidad esclava.

Y quienes menos cobardes (?) que el suicida y más torpes que el filósofo, anulan sensibilidad, inteligencia y sentimientos de bien, en una perenne orgía, donde figuran las más crapulosas inversiones sexuales y toda clase de drogas y alcaloides, manteniéndose en ésta forma hasta que una muerte prematura y horrorosa los libra de las garras del vicio.

***

¿Pero eternamente azotarán a la humanidad estas calamidades? ¿Será cierto que este mundo es el "valle de lágrimas" donde purgan los hombres el pecado de sus primeros padres? ¿O tendremos que convenir con Guerra Junqueiro que "la vida es el mal"?

Ni lo uno ni lo otro. La razón pone al descubierto lo absurdo de los embustes teológicos, y la vida de algunos hombres — grandes corazones que no absorbió el ambiente, — habla de amor, libertad, tolerancia y justicia.

Si la manera de ser de los hombres es fruto de las ideas que sustentan, ¿cuales son, entonces, esas ideas que hacen brotar del seno mismo de un ambiente social corrupto, esas flores del espíritu humano: amor, tolerancia, libertad y justicia?

Y la vieja fórmula del comunismo anárquico, mil veces repetida a través de toda la tierra, es la respuesta: "Que nadie esclavice a nadie, política ni económicamente; que cada cual contribuya según sus fuerzas a la creación de la riqueza colectiva y que tome de ella lo que sus necesidades le demanden".

Y bien. Que éstas ideas se desparramen por el mundo; que penetren en las conciencias actualmente sumidas en la más profunda noche, haciendo en ellas claridad; que estrujen hasta ablandar, los corazones encallecidos por el sufrimiento y el egoismo; que al anuncio de la buena nueva, de una vida feliz y libre para todos los hombres, se alisten a montones los adeptos a ésta grandiosa cruzada de liberación, para que llegue así el día en que sobre la tierra que cubre hoy de llanto y de sangre, el odio, el vicio, el crimen, la esclavitud y la violencia, eleve el hombre su canción de optimismo, identificando su alegría de vivir con la alegría que ríe y canta en la naturaleza toda.

J. E. Freire

Frente a esta hora de gravedad

Nadie se obstinará en desconocer la trascendencia de los días que vivimos. Sobre los hombres y las ideas de libertad, gravita sin contrapeso la más ruda y encarnizada reacción de que haya memoria en los anales de la humanidad.

En cada país, la bestia implacable del odio burgués desata sus furias sanguinarias, pretendiendo exterminar las corrientes libertarias que trabajan un nuevo sentido de la vida en la mente y el corazón de los hombres.

De todos los sectores se alza el mismo grito angustioso, exhalado por los caídos entre las garras del gran monstruo; en todas las latitudes vibra igual exclamación de frenético empuje, escapado del pecho de quienes dan su tributo vital para contener el avance reaccionario.

La tragedia se agiganta, invade los más remotos confines de la tierra; el dolor de las víctimas se intensifica a la par que un refinamiento cada vez mayor torna salvajes los organismos de tortura empleados por los usufructuadores del poder.

Todo hombre, suceptible de comprender las causales del gran drama, dotado de la sensibilidad necesaria para que encuentren resonancia en su plano moral los martirios ajenos, el inaudito via-crucis de los que, puestos los ojos en un bello porvenir, rinden sus existencias en aras de él, debe fatalmente sentir el deseo violento, incontenible, de intervenir en la contienda, integrarse en el torbellino del combate, aportar la suma de sus fuerzas en el turbión de los acontecimientos.

Toda otra actitud — de pasividad, indiferencia, afectada ceguera, — resulta aberrante, imposible de ser mantenida por quien alienta concepciones elevadas, juntamente con la responsabilidad que ellas invocan para la diaria acción.

En los actuales instantes, de franca retrogradación, es cuando hombres e idealidades atraviesan por una prueba suprema. Entre las agitaciones de la tempestad, deben manifestar la fuerza intrínseca que prestigia sus naturalezas, abriendo perspectivas de luz al ansia de los hombres, manteniendo sus postulados como estaciones de avance, como dinámica que renueva la fe en una vida fecunda de libertad.

Los principios sociales estrechos, sin campo para las renovaciones totales, menguados en sus cánones autoritarios, cohibidores de la personalidad humana, sucumben tras una efímera verificación, dejando solo el aporte de una experiencia dolorosa.

Desvirtúan sus objetivos, desnaturalizan su esencia finalista en un movimiento de gradual adaptación a las modalidades imperantes, hasta hacer desaparecer todo vestigio de diferenciación, no ya fundamental, sino relativo, de simple carácter superficial.

Deben confirmarse en estas horas de inquietud, de fuertes anhelos y de fiera lucha, la sana vigorosidad de las ideas, el rendimiento que lograron acumular en los hombres, traducido en un siempre renovado y ferviente anhelo hacia una vida libre.

Victor Yañez

Chile.

¡Padres! ¡Maestros! ¡Compañeros!

El mal más grande que se haya hecho y cuyos efectos se ven en nuestras generaciones, ha sido y va siendo siempre, el de hacer perdurar las costumbres heredadas, por la fuerza o la violencia, en las generaciones sucesivas

El gesto de autoridad, la superioridad que creen tener ciertos individuos sobre los demás, son las causas de tantas luchas y adversidades entre los humanos. El padre cree que es su deber moral el hacer cumplir a los hijos todo lo que a ellos se les ocurre. Esa superioridad se forja después entre los hermanitos criados en un mismo hogar, y por último, poco a poco mientras más van conociendo los prejuicios de la sociedad, sienten cómo arraiga la necesidad de inferiorizar al otro sexo, que por convencionalismo es despreciado, sin mirar que es la vida en flor, madre de todo lo que va a venir.

El maestro, según en qué posición social se encuentre, hace todo lo posible por hacer del hijo, niño inocente, un instrumento de sus falsas creencias, un juguete de sus caprichos, — sea o no sea del agrado infantil; — si no es a las buenas será a las malas, es decir, por medio de las tácticas de moda, las costumbres del momento, lo que han aprendido, y que no saben más.

En las escuelas provinciales o nacionales, con tal que pertenezcan al gobierno, lo primero que enseñan a la infancia es el amor a la patria, a la bandera, y a la propiedad; el respeto a los mayores denominados "superiores", y por último el odio a los que no pertenecen a la misma religión o bandera. Por ejemplo; si hay procesión de Cristo u otros santos, se permite entrar en la iglesia a todo niño que sea católico; al que es judio lo despachan con odio.

Para cantar en algunas horas fijadas, canciones nacionales, se trae como director a un milico, para aterrorizar a todo niño que no se halle dispuesto en aquel instante a cantar. Son cosas innegables, cosas que recuerdo haberlas presenciado, cuando muy niño asistía a la escuela, cosas dolorosas que dan después mucho que pensar, mucho que reflexionar, y al fin, mucho que rebelarse contra las viejas imposiciones autoritarias.

Más doloroso es aun para aquellos niños que como yo, han tenido que ir a dos distintas escuelas a la vez. ¡Tener que aprender, por capricho de los padres, la religión de los mismos, o sea la judía, y después encontrarse frente a una absoluta negación de lo aprendido, en las escuelas nacionales! Con la fuerza de un cerebro infantil que piensa ya, querer sacar algo en claro, y no poder hacerlo de ninguna manera por hallarse en una completa confusión. — ¡Caramba! ¡Maldición! — gritábamos todos, es decir, yo y demás compañeritos judíos mortificados con ambas religiones. ¿Será posible? Ambas religiones hablan de Adán y Eva. Recuerdan a Abraham como negador de dioses de maderas y «creador» de un dios invisible pero que existe (lógica judía). A Moisès lo proclaman como mártir y redentor de una raza esclavizada. El arca de Noé, para ambos tiene el mismo significado, como también la torre de Babel. Pues entonces ¿en dónde existe el mal? ¿Qué significa la va-

gancia de una raza? ¿Cuál es el odio y la diferencia entre el Judaísmo y el Cristianismo? ¿En qué quedamos? ¿Cuál es el verdadero dios? ¿Cristo o Jehová?

Todo eso queda en la nada; nulo y en tinieblas para los grandes, cuando resalta patentemente para la inocencia infantil. No conviene decir todo de golpe a los hijos, porque... «el que mucho pregunta, viejo se vuelve».

Mientras tanto, Rusia con una página negra de *pogroms*, España con una sangrienta inquisición, y por aquí, es decír, en «nuestras» tierras americanas, «libres», ¿qué se vé? Quizás como lo expuesto, nó, pero sí que dos inocentes criaturas se golpeen y se ensangrienten porque según sus padres, el dios de uno de ellos tiene cabeza de chancho y el del otro un pedazo de madera.

Esto se ve a menudo. ¿Causa? Padres religiosos e imperantes. ¿Efecto? Odio de razas para una futura inquisición.

Así es como el orbe se revuelca en trágicas convulsiones. Razones para sanarse sobran, pero ignorancia hay por demás.

Padres, maestros; compañeros. Reflexionad sobre vuestros actos. No busquéis la ruina moral de vuestros hijos. Si vuestra primera enseñanza es la diferencia racional del humano con la bestia, cuidaos de que al fin no salgáis más irracionales que ellos. Tiempo es de que limpiéis vuestras ambiciones llenas de prejuicios y engaños y causantes de miserias. Respetad la inocencia de aquel que nace tan sano y puro como en primavera nacen las flores que regalan sus matices y perfumes a todo aquél que pasa por su lado.

Recordaos que cada niño que nace, es un pimpollo fresco que, naturalmente, tendrá que abrir sus alas libres, desarrollar una vida completa y terminar en la evolutiva materia que ha de dar más vida a los que quizás sean semillas derramadas por ellos mismos.

Enseñad a vuestros hijos lo menos posible a amar a lo desconocido. Decidles todo lo que ambicionen saber, porque cada pregunta, por pequeña que sea, puede tener una respuesta muy fecunda, si se sabe dar con inteligencia y oportunidad.

G. M. Russin

Colonia Castex

"La Revista Universal"

Publicación mensual libertaria, de sociología, crítica, ciencia y arte, que aparecerá el 1º de Enero de 1925. Suscripción trimestral $ 1.50. Número suelto 0. 50. Valores y giros a Juan Carlo, calle Liniers 1876. Buenos Aires.

Conquistemos el porvenir

Está visto y probado que los milagros no son de estos tiempos, que es necesario poner el nervio y el alma en toda obra que se desea realizar para verla finalizada. Esto no solamente lo proclaman los que como nosotros creen y aceptan como real todo lo que cae bajo el dominio de la inteligencia y de la razón sino que en los hechos, en la vida diaria, se encargan de demostrarlo aquellos que justamente predican con más calor tales embustes.

Y si nada ha de surgir de la nada; si todo efecto tiene su causa generadora, es engañarse a sabiendas, el esperar con judaica resignación la lluvia milagrosa del bíblico "maná".

Se me ocurren estas reflexiones al comtemplar infinidad de gente que, agobiada por toda suerte de injusticias, sufriendo toda clase de miserias y de angustias, nada hace sin embargo para remediarlas.

Y ésta pasividad suicida no obedece a ignorancia, ni a desconocimiento de los medios a emplearse para que finalicen todos esos males, engendrados por la pésima organización social, sino que más bien podríamos atribuirla a un resabio de religiosa esperanza que les hace confiar todavia sino en la solución divina y milagrosa de tales desventuras, por lo menos en la igualmente milagrosa solución dada por un hombre o por un grupo de hombres que conquistarán la felicidad para todos.

Por esto es que los vemos asumir una actitud de simples espectadores en esta lucha tremenda entablada entre los que sueñan con la abolición de toda autoridad — forma única de llegar a la común armonía entre los hombres—, y aquellos que elevaron su grandeza y poderío sobre la miseria y el dolor de sus semejantes.

Pero no puede haber neutrales en esta lucha, ni son espectadores los que hacen falta, sino voluntades animadas por la rebeldía y por el deseo de libertad, asociándose entre sí, para llegar a la total destrucción de las fuentes generatrices de todos los males que afligen a las tres cuartas partes del género humano.

Y si no hay soluciones milagrosas que por arte de encantamiento trasmuten el mal en bien, el odio en amor, el privilegio en equidad, en libertad la opresión, quiere decir entonces que es preciso poner el nervio y el alma en esta gran obra de cimentar sobre bases más humanas la sociedad, si queremos llegar a su total realización.

Alejo

Grupos de afinidad y agrupaciones anarquistas

Momentos de disquisiciones que constituyen verdaderas filosofículas huecas está cruzando el anarquismo internacional. Mentores de última hora cuya mania siempre fué divagar en derredor del anarquismo, y que pretendiendo enmendar la plana a los poseedores de la "receta infalible", no hacen más que divulgar en la prensa anarquista su criterio chato y sus disquisiciones abstractas, surgieron en la arena crítica con pretensiones de restar toda importancia a la labor cultural y orientadora de las agrupaciones anarquistas, que mal que les pese a los que quieren encajonar todas las actividades en el movimiento obrero, cumplen un principalísimo papel.

Todos los elementos del sindicalismo neutro y absolutista, han opinado de la misma manera. Para ellos las agrupaciones anarquistas representan un peligro permanente de obstrucción a su labor "revolucionaria" esencialmente económica, pasiva y castradora de la mentalidad obrera.

Para la fracción camaleónica que ha hecho suya la fórmula «todo el poder a los sindicatos», las agrupaciones anarquistas constituyen un movimiento pernicioso, cuyo único círculo de acción desarróllase en los cenáculos de café, según ellos, apartándose del objetivo inmediato del sindicalismo.

Vése, pues, que al igual que los camaleones, quieren hacer converger todas las actividades a la órbita del sindicato, ciertos mentores anarquistas que, criticando a los demás la pretensión de poseer la «receta infalible», pretenden a su vez poseerla ellos, proclamando en sendas disquisiciones, arbitrarias y huecas, esa misma descabellada teoría.

Estos divagadores de última hora, como sueñan con la supremacia *intelectual*, todo lo hacen girar en derredor de esta palabra tan gastada y resobada en otros tiempos, para tejer la madeja de todas sus innocuidades.

Para esta gentuza, la palabra intelectual constituye una modalidad ofensiva en todas sus lucubraciones periodísticas. ¿Que usted posee más capacidad asimilativa; que es muy fecundo para exponer sus ideas con la pluma; que posee el don de expresarlas por medio de la palabra hablada, con sencillez y belleza? Usted será inmediatamente calificado con este mote despectivo que constituirá, segùn esa gentecilla, una ofensa para su persona: *intelectual*...

Hecha esta digresión, a guisa de presentar el criterio chato y camaleón de los divagadores de última hora, entraremos a explicar ei motivo de éste artículo.

***

Un hombre pródigo en disquisiciones, que desde Berlin escribe para el suplemento del diario «colectivo», se ha empeñado en confundir los *grupos de afinidad* de hace medio siglo, con el carácter organizador y esencialmente antitético de las agrupaciones anarquistas de estos tiempos.

Si quisiéramos ser eruditos, citaríamos para el caso muchos documentos históricos, dados a publicidad por Nettlau, J. Guillaume y Zoccoli, en los cuales se reseña el rol de los *grupos de afinidad*, del año 70 en adelante.

Creemos obvio apelar a estas citas, por entender que los compañeros estudiosos conocerán al dedillo los antecedentes históricos de las internacionales y la misión de los grupos anarquistas de aquella época.

No obstante, es menester repetir que dada la reacción capitalista que imperaba en aquellas épocas contra los anarquistas, debido un tanto al retraso mental del pueblo, éstos veíanse obligados a constituirse en *grupos de afinidad secretos*, para conspirar contra esa reacción que abatía toda su labor de propaganda. Donde más se difundió la organización de estos grupos, fué en Italia, Rusia y Francia. Aquí mismo, en la Argentina, no hace aun tres lustros, cuando el Estado atacaba despiadadamente la organización, se constituian *grupos de afinidad*, cuyos propósitos eran idénticos a los grupos que hemos citado más arriba.

Bueno es recalcar aquí, que la organización de esta clase de *grupos de afinidad* era de emergencia y con el exclusivo propósito de accionar contra la reacción capitalista y estatal. En algunos países de América y la misma Europa, aun existen grupos de esta naturaleza que la constante reacción de los gobiernos contra los anarquistas así lo exigen. Existirán aquí también, si mañana una reacción arrasara con nuestras organizaciones obreras y agrupaciones anarquistas que desarrollan su labor subversiva a la luz del día.

El afirmar que en aquellas épocas de salvaje terror capitalista, ciertos «excelentes militantes llegaron a confundir el anarquismo con el terror y cifraron sus más altos triunfos en hacer desaparecer policías odiosas o patrones malvados», es desconocer en absoluto, — y aquí llegamos al empeño de confundir, que tiene el articulista que nos ocupa, el carácter antitético de los grupos de hoy con los de hace medio siglo, — el rol de acción contra el capitalismo y el Estado que se imponían esos *grupos de afinidad* al constituirse. El carácter de esos grupos se explica por la indiferencia que observaba el pueblo entonces, hacia la causa de su libertad; como se explicaría igualmente aquí si mañana una parte del pueblo — que es la que nos acompaña en nuestras aspiraciones liberatrices,—se hiciera solidaria con una posible reacción burguesa que pusiera en peligro nuestras vidas, coartando la libertad relativa que disfrutamos hoy para nuestra propaganda idealista y subversiva. ¿Que haríamos los anarquistas, entonces? Matar milicos y capitalistas, si se ofrece el caso, para defender nuestras personas en peligro. Es lo que hacían en aquella época «excelentes militantes» que no confundían el anarquismo con el terrorismo, como confunde intencionalmente el articulista berlinés, nuestras agrupaciones de hoy con las de hace medio siglo, como confunde el sindicalismo influenciado por los anarquistas, y la verdadera interpretación filosófica y cultural del anarquismo.

***

Digamos algo de la organización de nuestras agrupaciones anarquistas. Quienes afirman y quienes creen a pie juntillas que «nuestra» central obrera representa el dinamismo de la filosofía anarquista, están en un craso error. Esta entidad, actualmente, apenas si representa un movimento de subversión en el orden económico, habiendo relegado al olvido lo que en otros tiempos fué su penacho primordial: la propaganda cultural y social de las ideas anarquistas. Por màs que se esfuercen hoy sus actuales directores, no podrán demostrar lo contrario.

La numerosa cantidad de agrupaciones anarquistas diseminadas en el país, junto con todas las publicaciones de esta tendencia, son quienes representan al anarquismo regional, en sus vastas y variadas inquietudes. Mal que les pese a los amantes de divagar, fueron siempre las agrupaciones anarquistas y no las organizaciones obreras sindicales, las que constituyeron en todos los tiempos la genuina representación del movimiento histórico del anarquismo.

Hoy, contrariamente a toda disquisición malévola, nuestras agrupaciones anarquistas se organizan a la luz del día y a ojos de todo el mundo, con el propósito exclusivo de realizar labor cultural y subversiva de difusión de las ideas anarquistas. Nuestras agrupaciones no son "clandestinas" ni organizadas bajo el influjo de una "represión estatal."

Tomemos como un ejemplo el radio de la capital federal. En ella hay constituídas numerosas agrupaciones anarquistas. En Mataderos por ejemplo, hay una; en Liniers, idem; en Flores, id; en Caballito id; en Parque Patricios, id; en Barracas, id; en Villa del Parque, id; en Belgrano, id; en el centro hay varias. Bien; cada una de estas agrupaciones representa un vasto movimiento cultural, difundidor de nuestros principios anarquistas, éticos y filosóficos.

En el interior del país, donde la influencia de la organización obrera no existe, existe en cambio una agrupación anarquista que se encarga de organizar conferencias culturales y difundir la prensa revolucionaria, folletos y libros sobre nuestras ideas.

La casi totalidad de las agrupaciones anarquistas del radio de la capital, desarrollan una labor cultural, independiente entre si, que podríamos llamarla de *barrio*. Casi todas ellas organizan conferencias, actos públicos de exposición anarquista, y veladas a beneficio de los presos y nuestra prensa anarquista. Otras, de la capital e interior, se encargan de editar periódicos, etc. ¿Es esta una labor de formar mentalidad de capilla o de secta para volcarla luego en las masas, en perjuicio del movimiento obrero? ¿No se da cuenta el articulista berlinés que su *flechazo* que dirigió— bien sabemos a dónde,—le sirve de papelón? ¿No se da cuenta que ese flechazo va también para la otra «secta», ya que ella también es una agrupación «de afinidad»? ¿No se da cuenta que las agrupaciones anarquistas de la Argentina no son "de afinidad" ni menos "terroristas"?..

No se haga pues, ilusiones de refundirlas en la Asociación Internacional de los Trabajadores. Puede cansarse en hacer disquisiciones para *canalizar* las actividades en un solo plano de acción, que no lo conseguirá, pues los anarquistas no hemos perdido hasta hoy la facultad de discernimiento.

José Cardella

Nuestros problemas

El ideal anarquista, como que no es originario o primitivo de un hombre determinado, sino que representa la más adelantada y factible concepción de una sociedad de feliz convivencia para todos o la casi totalidad de sus componentes, está sujeto al anàlisis de quienes le abrazan y siempre dispuesto a oponer a todas las demás razones su gran razón de libertad humana; es así que se afirma y se pule en las pràcticas y en el examen y se fortalece en el tiempo mediante sus propagadores y estudiosos. En no estar sujeto a ningún canón indestructible, a ninguna ley inmutable, reside su fuerza siempre creciente y su juventud que los años aumentan.

¿Quiénes le trabajan, fortalecen y remozan? Nadie en particular, todos en general los que queriendo que la vida sea libre, en la más amplia acepción de la palabra, se esfuerzan por lograrlo. En el conjunto de las actividades libertadoras no hay chicos ni grandes, quien da o vale más y quien da o vale menos. Todos contribuyen con lo que pueden, merecen igual estima por sus actos, son nuestros hermanos y sus opiniones como sus pedidos, deben ser atendidos igualmente con atención, respeto y compañerismo, desde que en la mutua ayuda vemos la expresión de nuestra prédica solidaria, entendiendo por tal, no solo el alivio económico al compañero en desgracia, al enfermo, al preso o al perseguido, sino también en todas las relaciones: en el envío de periódicos y folletos a un propagandista, en el de libros a una biblioteca, en la cooperación para actos de propaganda, edición de obras ideológicas y en las relaciones de estudio, de aprendizaje, de mutua enseñanza y perfeccionamiento que deben existir entre nosotros. De no ser así, sería el más adinerado o el más inteligente quienes hicieran y dirigieran, y de este modo aceptaríamos una imposición tan odiosa como la de la sociedad estato-capitalista, que sería la del imperio del más fuerte, del más capacitado, incurriendo en imperdonable contradicción.

Es con este espíritu que, llevados por nuestra inquietud de jóvenes estudiosos, iniciamos este trabajo que confiamos a la capacidad de libre examen de nuestros hermanos de lucha y dolor.

El anarquismo

Como que hemos de conversar largamente, convengamos en primer término, en un punto del que si bien a simple vista parece fútil hablar, nos será sin embargo muy necesario hacerlo: ¿qué entendemos por anarquismo? Creemos, y como tal lo hacemos nuestro ideal y como tal lo propagamos, que no es solo una simple negación del principio de gobierno; que abarcando los dolores y las miserias de la sociedad presente, se eleva ante una grandiosa visión de futuro, y engrandece en una gloriosa afirmación de la vida y es, junto con la voz de los estómagos vacíos, de los cuerpos desnudos y el desgarrador esfuerzo del encadenado, la clara expresión del más absoluto ateísmo, entendiendo por tal no la simple negación de un risible dios celestial, sino la negación de todo dios o ídolo — Estado, capital, patria, — que entrañe la existencia de un poder físico, moral o intelectual, de la propia naturaleza o externo y superior al hombre. Negación de mitos y autoridades, el anarquismo es, entonces, una tendencia humana, de hondo

arraigo popular y de intensa virtud filosófica, que afirma una tendencia del hombre a no aceptar nada ilógico o impuesto; que entraña una cálida fuerza renovadora, significando asi el sentimiento de progreso que anima a todos los pensamientos que librados de los prejuicios del pasado, se esfuerzan en superar el presente, viviendo en el hoy las bellas jornadas deparadas al porvenir. Es para nosotros, el anarquismo, el sentido humano, económico y filosófico, de la vida libre y una nueva concepción en nuesfras relaciones. Es el aspecto social de una agigantada revolución que se opera en todos los órdenes de la vida, tanto en la ciencia como en el trabajo, en la filosofía como en el arte, que incansable en la búsqueda de los misterios universales, de las fuerzas y bellezas desconocidas, llega a la partícula, al microorganismo, al individuo uni y multicelular, tras la esencia de las cosas de la vida, aspecto este de la época, que tan inteligente como sintética y claramente estudiara P. Kropotkine en «Los tiempos nuevos» — conferencias que a todos humildemente recomiendo. Es la gran fórmula A es igual a A, que enunciara Barrett, que se descompone y divide en millones y millones de partículas, tras las cuales nos lanzamos ávidos todos, científicos, artistas, trabajadores y vagabundos. Una sed de saber, superior quizá al interrogante desgarrador del pensador salvaje que esculpiera Rodin, sólo ante la piedra que era su morada, su defensa y su compañera.

Rebelión contra el cúmulo de falsas y rancias teorías, principios y prácticas que constituyen el monstruoso y odiado régimen autoritario; profundo deseo de saber; labor de hormiga en todos lados donde palpite la vida; trabajo ciclópeo por desentrañar los misterios de la naturaleza y de la existencia; creación de nuevas formas bellas en todas las cosas y actividades; soberbio batir de alas en la conquista de la libertad: eso es el anarquismo.

De ahí entonces que implique algo más que la simple rebelión circunstancial; y algo más también que una idea más o menos realizable en lejanos dias, en los cuales se sueña. No; el anarquismo es una dinámica, una fuerza proyectada al porvenir, pero latiendo vigorosa en el presente. De ahí que a los hombres de hoy y a los que viven soñando en el mañana, les parezcan saetas sus luminosos rayos que se abren aun en la espesa mole de tinieblas de la ignorancia y de la esclavitud actuales. No es la nuestra, caravana de creyentes en marcha hacia el sol distante, sino centro de luz, potencial foco de irradiación. Como el hierro de energía eléctrica, vamos nosotros imantados de libertad; tenemos una atmósfera propia de influencia y comunicamos, electrizamos las fuerzas a nosotros próximas. En el hogar es ese hálito nuestro el que flota; la compañera llegada a nosotros, no por la belleza y el dinero sino por el espíritu ideal y libre que nos anima, unidos sin ninguna sanción, procreando sin ninguna intervención legal, creando los hijos en un ambiente de libertad, ofreciendo una escuela a los hombres que se alleguen a él. En la vida pública, negando colaboración a todos los instrumentos de tiranía, no vistiendo el uniforme militar ni empuñando la papeleta cívica, y buscando que los hombres se entiendan en armonía, por acuerdos libres; agrupándonos, asociándonos, reuniéndonos bajo la égida de la más amplia libertad. En el trabajo, tratando de aliviar los dolores del compañero, enseñándole a ser solidario, no mandándole ni permitiendo que él mande, etc. Y, en las reuniones que fuera de la fábrica o del lugar de explotación tengamos, tratando de que los demás olviden las malas enseñanzas de la sociedad burguesa, que desechen fines egoistas, que practiquen la *Libre Asociación.*

José M. Lunazzi

(Continuará)

"El Sembrador"

Tal es el título de un nuevo periódico anarquista que acaba de aparecer en Metileo (Pampa). Viene, como su título lo indica. a "sembrar la semilla de la libertad, del bien y del amor"; y es, dentro de su pequeño formato, un pañuelito de ideas y de esperanzas que en este podrido fango de infamias y de calumnias en que nos ha metido cierto decano en la prensa de propaganda anarquista, prueba una nobleza de sándalo y un optimismo de aurora que honra a la anarquía y nos retempla. ¡Bienvenido sea pues, "El Sembrador"!

Nuestra acción y su desenvolvimiento

Comunismo anárquico es nuestro lema de lucha y debe ser, pues, nuestra acción en la práctica, consecuente con el.

Debe desarrollarse su interiorización y propagaciòn en múltiples actividades de la vida; la acción sindical es, según mi criterio, un accidente con el que tropezamos en la lucha con este medio de convivencia social. Si bien debemos ingresar en los sindicatos, no debemos permitir que nos absorba su amorfidad. Este fenómeno hace presa de muchos anarquistas, los que terminan por convertir los medios sindicales, en armas de anulación de unos sobre otros, en cuanto aparece la divergencia de criterios.

La lucha por mejoras económicas dentro del ambiente actual de vida es la característica de la acción sindical y su resistencia y solidez es mayor que en cualquier movimiento solidario.

Quiero demostrar y significar que sólo es nuestra misión en el sindicato, hacer conciencia anárquica. Se ha visto y comprobado que da más resultado la obra proselitista de los grupos y cuadros anarquistas que crean una conciencia exenta de ciertas prácticas negativas, que la que surge de los sindicatos.

Las sanciones colectivas, aunque sean propiciadas por anarquistas, son violencias ejercidas contra la anarquía. Y la anarquía niega fundamentalmente toda extorsión.

Estemos, pues, por el libre desenvolvimiento de las relaciones mutuas y de las convicciones de cada uno.

Pedro Luis Cimadamore

Criterios estrechos

Tal es el calificativo que un defensor del sindicato daba a los antisindicalistas.

Decía este: «Ustedes son unos sectarios que todo lo quieren circunscribir a sus criterios estrechos. Combaten el sindicato así nomás, porque la estrechez de sus criterios se lo indica. Se fijan en los defectos que tiene y no se paran a analizar su valor social, su proyección social».

Estos mismos sindicalistas que así razonan, dicen o reconocen que el sindicato tiene defectos muy grandes, defectos que existirán mientras exista el sindicato, porque le son inherentes, pero que ello no es óbice para que dentro de él se geste esa gran «proyección» social que echará por tierra a la sociedad capitalista.

Pues bien; si reconocemos que el sindicato tiene defectos tan grandes, que le son inherentes, y que ellos existirán mientras exista este, esa proyección social a que se alude es una proyección ficticia, que nunca echará por tierra la sociedad capitalista. Podrá cambiar a sus directores, claro está, pero no llegará nunca a substituirla con esa sociedad que anhelamos, de libre y propia iniciativa individual, de libre desenvolvimiento.

El sindicalismo, como todas las cosas, ha tenido su época, cuya ha pasado ya, dándonos lo que tenía y podría dar de sí: carnetes, sellos, libros de actas, credenciales y una infinidad de odios personales, cuyas consecuencias estamos sufriendo hoy. El error más grande que pueda cometer un idealista, es pretender hacer volver aquella época.

Si algo hay positivo en la vida, es la filosofía anarquista, resumida en estas dos palabras: *más allá...* Todo lo demás es cosa convencional. La ciencia misma, que es algo tan positivo como el sindicalismo, todo cuanto nos afirma hoy, mañana se ve obigada a desmentirlo. Y cuando aparece algún «sabio» que pretenda demostrar lo contrario, no hace más que caer en el ridículo.

Si el sindicalismo ayer nos ha parecido que era una verdad, hoy, mañana y siempre, es y será una mentira; ahora sabemos que nunca llegará a gestar lo que proyecta.

Hemos hablado de odios y vamos a entrar a demostrar cómo estos son resultados del sindicato. No hablemos de aquellos que más se destacaron en el sindicato; que largaban las secretarías y agarraban las tesorerias; que vivían en fin de los empleos de éste. Hablemos de los otros, los anónimos.

Id a un obrero de la «liga» e invitadlo al sindicato y veréis que mirándoos de arriba abajo os contestará: «¿Para qué... Para pagar un peso por mes y trabajar cuando la comisión se le antoje dejarme trabajar? ¡No!...» Después de esto, retiraos, no habléis más con él y veréis que cada vez que paséis por su lado os mirará con rencor; no verá en vosotros, sino un representante del sindicato. Y ya le podréis hablar todas las verdades del mundo, que no os creerá.

Id, sin embargo, y habladle en buena manera, de las desigualdades sociales, de los males que acosan a la humanidad. de las causas que los generan y observaréis que en su semblante se cifra el odio hacia quien lo tiraniza; se cifra también la esperanza de algún día poder reinvidicar su valer como hombre, que tan inícuamente le tiene usurpado la casta parasitaria. Y cuando os tropecéis con él en la calle, veréis que os saluda con la cara risueña.

Es más seguro, pues, que a un hombre de estos lo tengáis de amigo como individuo que reconoce la desigualdad que él sufre también, que como simpatizante del sindicato.

Con esto no quiero decir que los anarquistas deban desoir todo grito del proletariado que quiera organizarse en sindicato de resistencia, sino negar al sindicato el valor que otros le dan. Y añado que cuando se forme un sindicato, no se debe ir a él a robustecerlo para el fin que ha sido creado, sino a sembrar nada màs que sembrar en su seno las ideas anarquistas. Eso es lo que los anarquistas deben ir a hacer en los sindicatos, según mi concepto.

Si los antisindicalistas somos criterios estrechos porque solo nos fijamos en los defectos del sindicato y no en su proyección social, criterios estrechos, mucho más estrechos tienen que ser los que se fijan en ésta proyección y no en aquellos defectos, de mayor significación, como se comprende, porque son negativos de esa proyección que con tanta largueza se les concede.

Guillermo López

Bigand

MI PADRE

La frente espaciosa;
y la cara,
morena y enjuta
como la de aquellos castellanos de antes.

No tiene caballo,
ni escudo, ni lanza,
que para sus cosas
un burro ya viejo, calmudo, le basta.

Como castellano de este siglo orondo,
de este siglo nuestro,
tiene más de Sancho
que de aquel Quijano que murió hace tiempo...

Y aunque no cree en patria,
ni en reyes, ni en Dios,
cumple con el cura, paga los impuestos,
y nunca protesta más que a media voz.

C. Delgado Fito

Comité pro Escuela Racionalista
Gral Madariaga

Se avisa a los compañeros que tengan en su poder talonarios de rifas a beneficio de esta Escuela, que este comité acordó postergarla para la última jugada del mes de Diciembre. Los que no hayan podido venderlas, que se apresuren a devolverlas antes de dicha jugada.

El Secretario

Nuestro deber

En todo tiempo y en todas partes del universo, desde que surgieron las ideas de libertad — destellos de luz y rebeldía, en medio de la ignorancia de todos los esclavos—los diferentes gobiernos de todos los países persiguieron con grandes y horrorosas masacres esas manifestaciones del pensamiento, creyendo acabar por ese método salvaje y sanguinario, con la concepción del sentir humano pero, ¡oh ironía! cuantas más fueron las persecuciones, tanto más se multiplicaron los gérmenes de rebelión en medio de las masas esclavizadas.

Estos procedimientos de parte de los tiranos son a los que se debe en gran parte el incesante aumento en la idea de libertarse del yugo esclavista.

Los hombres de ciencia, al servicio de los gobiernos y de todo lo que represente violencia, reconocen y saben muy bien que cuantos esfuerzos hagan por destruir la convicción de los hombres de sentimientos sinceramente libertarios, han de estrellarse ante la firmeza de los rebeldes en lucha constante y grande a la vez, por la reivindicación de todos los derechos conculcados por cuantos hicieron de la sociedad un medio para el logro de su propia felicidad.

Ahora bien; desde un tiempo a esta parte se viene notando en el pueblo una crisis extremada. moral y material, en su conciencia y en su economía. Y ese pueblo, sobre el que pesa y seguirá pesando la más inicua y vergonzante explotación, jamás se detiene a pensar y analizar el porqué de su vida estrecha y miserable, vida de escarnio y de dolor, de desdoros y opresiones, de explotación e igonminia y en fin, de vilezas y de violencia. Todo esto el pueblo lo siente en su propia carne, pero no sabe explicar el por qué; conoce los efectos prácticamente, pero las ignora y no se preocupa de compenetrarse de las causas de esos mismos efectos.

Entonces es un deber de los anarquistas converger sus fuerzas y sus actividades, en el sentido de instruir y educar al pueblo, para que este, a su vez, llegue a comprender y compenetrarse de las causas que lo adoloran, cuando, (si intensificásemos nuestra propaganda en el sentido de hacernos comprender) podría vivir en una sociedad donde no existiese el odio, el sufrimiento, el robo, ni la explotación, en una sociedad donde todos los seres fueran felices, donde cada uno produjera según sus fuerzas y consumiera según sus necesidades, donde no hubiera distinción de clase, de nacionalidades ni de razas, en suma, en la sociedad del comunismo anarquista, cuyo lema "haz lo que quieras", sintetiza perfectamente nuestras aspiraciones.

Marthense

Ing. White 27/10/1924.

Los perros del pastor

En un vasto territorio llamado Babía, habita un pastor que posee un gran rebaño de carneros y ovejas, cuyo rebaño marcha siempre por donde el pastor quiere, pues para ello se vale de un grueso garrote con el que de vez en cuando descarga fuertes golpes sobre aquellos mansos animales.

Tiene además a sus órdenes unos cuantos perros que le obedecen y le ayudan también a llevar su rebaño por donde le place.

Si alguno de los carneros intenta separarse del camino que siguen los demás, pronto se lanza sobre él aquella jauria de perros, que en muchas ocasiones llegan hasta a matar, sin que el pastor se incomode por ello ni los castígue; antes al contrario, los acaricia para que continúen haciendo lo mismo.

Es tanta la confianza que el pastor tiene en sus perros, que muchas veces se mete en su choza dejando el rebaño al cuidado de aquellos animales que, después de todo, están poseídos de un instinto especial para conocer que su amo se alegra cada vez que conducen a un borrego, muerto o herido por sus mordiscos, a la choza donde él se halla.

En estos casos suele exclamar, como si hablase con personas:

—¡Bravos, compañeros! ¿Conque ese truhán quería separarse de los demás, eh? ¿Lo habéis matado? Bien hecho, hoy tendréis ración doble.

Y sucede que los perros, estimulados de este modo, se esfuerzan en tener contento al amo

Pero como de ordinario la comida es escasa y no pueden llenar la barriga a medida de sus deseos, sucede muchas veces que, poseídos de cierta malicia que su instinto les sugiere, aun cuando el rebaño esté todo tranquilo, se lanzan sobre el carnero que les parece y lo llevan al pastor, con lo cual éste cree que aquél era un rebelde que quería descarriarse, y recompensa a los canes con doble ración.

En verdad que la situación de este rebaño no puede ser más comprometida, en vista de la crueldad de sus guardianes.

No le queda otro recurso, si quiere librarse de tales *protectorcs,* que correr todos a la vez en dirección al monte Acracia, a cuya cumbre no podrán llegar ni los perros ni el pastor.

Es posible que en el transcurso del camino, algunos de los carneros sean alcanzados por los perros; pero los demás se salvarán.

Muchos de los que forman parte de ese rebaño, ya están con la vista fija en el citado monte y quizá no esté lejano el día en que emprendan veloz carrera, inutilizando antes a los pastores y a los perros, para que de los primeros no se salven ni los zurrones, y de los segundos no queden ni los rabos.

Vicente Carreras

A. Anacreonte desea comunicarse con el compañero Alfredo Frid Herrera. Escribir a la calle 10 Nº 831. Gral Pico.

Pic-Nic

El domingo 23, desde las 6 de la mañana, en Palo Blanco, delicioso lugar en que cantan los pajaritos y musitan las brisas en el follaje. Además, buen buffet, refrescos, diversiones y otras preciosidades. Vamos a ver: ¿quién resiste a tales tentaciones?

Otrosí decimos: Es a beneficio de "Ideas". Lindo pues todo, ¿no? ¡No falte nadie, entonces!

Opiniones

Decir en estos momentos lo que uno opina respecto a lo que son los sindicatos, es tanto o más peligroso que llamarle ladrón a un comisario rural, porque el comisario, lo más que puede hacer es reconocer que decimos la verdad o pegarnos un estacazo que nos mande al hospital por unos meses; pero en cambio si nos "tomamos" la libertad de opinar diferentemente de esos sindicalistas que respetan ante todo la tradición, y que apartándose de la verdad nos dicen que los zorrinos se transforman en leones, nos saldrán con una serie de calificativos o insultos que serían apropiados para figurar en una novela pornográfica.

¿Pero seremos nosotros los que retrocederemos frente a esa murga sindical? Al contrario; seguiremos diciendo lo que hemos dicho: que los anarquistas nunca podrán exponer sus ideas como tales, dentro de los gremios, porque antes que los ideales anarquistas están los intereses mezquinos del sindicalismo. Esto tal vez parecerá algo exagerado para aquellos que piensan en las «fuerzas efectivas» del sindicalismo, para presentar la batalla final al régimen en que vivimos; pero que observen los hechos que se producen todos los días y que los anarquistas no deben mirar con indiferencia, y verán que los sindicatos lejos de poseer esa fuerza efectiva, poseen un egoísmo mezquino y una incapacidad a toda prueba. Volvamos la vista un poco atrás y veremos lo que ocurrió en el Chaco y Santa Cruz. Si los sindicatos fueran una fuerza efectiva y anarquista, como dicen algunos, no hubieran tenido lugar esos hechos; nunca como entonces se contó con tantas fuerzas, ni las federaciones recibieron tantas cotizaciones, pero a pesar de eso no se pudo evitar ni en parte, que los obreros de la Patagonia y el Chaco fueran asesinados como perros por los soldados de la patria. Frente a todos esos hechos no se oyeron más que unas frases enfermas, salidas de la boca de unos jefecillos que se contentaban con tener reuniones, para salir diciendo: "los gremios no responden." Y si no respondían en un caso tan bárbaro como ese ¿por qué, entonces, no se dice la verdad de una vez, y nos dejan de jorobar con sus sindicatos?

Frente a los hechos de Santa Cruz, no opusieron resistencia, y sin embargo, *en esos mismos días hubieron muchos gremios que sostuvieron huelgas de cuarenta días, para pedir aumentos de salarios.* Bien podemos, entonces, decir con Lafargue, que "los trabajadores sólo sirven para pedir pan y trabajo".

Para esclarecer más nuestras opiniones, citaríamos muchos casos en que se ve el espíritu mezquino de los gremios, que antes que la propaganda anarquista en los sindicatos, les preocupa el centavo y, lo que es peor, el espíritu autoritario, que ellos prohijan.

Para muestra, y no es única, citaremos el caso siguiente. Siendo yo pro secretario del Sindicato «Albañiles y Anexos» de Rosario, se me encargó hiciera un manifiesto para llamar a una asamblea; como nadie intervino en su redacción, pues se me confió a mi solo, lo hice dejando olvidada la cuestión centavos, y puse lo que sigue: ¿Están de acuerdo los Albañiles en trabajar siete horas? Y como en él, faltaban las losas que otros saben cantar y no se hablaba de pedir más sueldo, ese papelito no fué ni más ni menos que una puñalada en pleno pecho: ni los ignorantes quisieron tratarlo en asamblea ni los pícaros lo recibieron con buenos modos; sólo se limitaron a decirme lo que le dijeron a Galileo: «Vos estás loco».

Casos como este, tenemos infinidad, con los que podríamos demostrar a los que nos insultan, que en el sindicato todo se puede ser, menos anarquista. Y si se puede serlo, es como en la sociedad burguesa: contra viento y marea, recibiendo los salpicones de las antipatías y las injurias.

Villa María

José Nebol

Escenitas de la vida

—Adios amigo... Buenas tardes...¿Como le vá?..

—Ya lo vé señor, muy bien, gracias... Y se estrecharon las manos. El primero, uno de esos tipos vulgares, que todo son, menos hombres. El segundo, un desgraciado, chauffeur que con el sombrero en la mano y cuadrado a lo milico, permanece frente al primero como ante un ser superior.

—Y ¿qué tal?... ¿qué dice la muchachada por allá...?

—Toda contenta, señor, y dispuesta siempre a prestar su apoyo por usted...

—¡Muy bien!... ¡Gracias! ¡Muy bien!...

—Anoche estuvimos en el comité, como hasta las doce... Estuvo también el pardo Contreras con la guitarra y nos hemos pasado unas horas lo más divertidas.

—¡Muy bien!... ¡Muy bien!... Y, ya saben, cualquier cosa que necesiten, no tienen más que pedir a mi nombre en lo de Martínez.

—Como no, señor.. gracias... Y ¿qué le parece esta vuelta la carrera?

—¡Ah!... Lo que es esta, los colorados van al canasto, che... ¡Es una fija!

—¡Ojalá, señor!... ¡Dios lo oiga!... Le prevengo que les tengo una bronca feroz... No los paso ni con azúcar...

—Y ¿quién es el que los quiere?... Si exceptuamos los que viven del presupuesto, los demás no los tragan. Pero ¿no ve que son unos farsantes?... Lo que saben es prometer y prometer para no cumplir nunca nada... Usted no ignora que con un gobierno de tal naturaleza, el pueblo no puede estar de acuerdo... ¡Ah! pero si llegamos a ganar...! Y eso, no hay ni qué dudarlo... La Municipalidad será nuestra, nomás. ¡Hay que ver los hombres que llevamos nosotros, también... Con tal que no se la dejen escapar como otras veces, por puros intereses personales...

—¡Cha!... Si ya me parece que lo veo de Intendente a don Manuel...

—¡Ese es un hombre!

—¡Ya lo creo!...Y si ocurre lo que deseamos, usted se acomodará lindo... ¿no?

—¡Y como no!... Es una fija que voy de jefe a la Administración de Limpieza.

—Me imagino que en ese caso...

—Ni qué hablar... Para usted habrá un puesto de capataz, che...

—Muchas gracias, señor... Pero vea que lo tengo bien merecido, ¿eh?

—Ya lo creo, ya lo creo...

—Conste que en mi sección, nadie se ha pelado como yo... pegando carteles, llevando circulares y la mar...

—No, no, no, eso es verdad... Por lo mismo, digo que si se produce, usted va de capataz...

—¡Dios lo oiga señor!... — Y volvió a estrechar la mano del político, con todo respeto y cariño.

—Bueno, amigo, se me va el tren... Hasta mañana...

—Adios, señor, adios... Y no se olvide...

—Pierda cuidado... — Y con su cara y su cuerpo de mujer coqueta, echó a andar rumbo a la estación, mientras el pobre chauffeur se cubría y restregándose las manos satisfechísimo murmuraba:

—¡Qué lindo hombre, ese...!

II

Veo a otro chauffeur que como yo ha oido y visto cuanto antecede, el que acercándose al infeliz que como tonto se ha quedado junto a su auto, y dándole unas palmadas en la espalda, le dice:

—¿Quien es ese cajetilla tan tieso?

—¿Cajetilla?...

—No tiene trazas de otra cosa.

—Ese es un hombre...

—¿Por qué no decis mejor, que parece un hombre...?

—Dejate de chistes. Para vos, todos son cajetillas o malos o infelices...

—Bueno, no te alterés, por eso... Te he preguntado nomás. ¿Será un personaje, sin duda...?

—¡Ya lo creo que si! Es el señor Cordillo, presidente del subcomité "El As" del partido Negro de la sección octava.

—¡Ah!.. ¿Un caudillo?.. ¿Político, entonces?

—Muy servicial... Un gran hombre...

—Pa la miércoles... Disculpá entonces...

—Y si en las próximas elecciones triunfamos, irá de jefe de la Administración de Limpieza.

—¿Y vos?

—De capataz...—Y aquí se puso grave.

—¿De capataz?—agregó el otro riendo a toda orquesta.

—¿Por qué te reís?

—Pero y como no me he de reir, hombre...

—¿Creés acaso que no puedo ser capataz?

—No lo dudo...Un hombre como vos, puede ser cualquier cosa...hasta milico también y hasta capaz venir aquí, a la estación, y llevarse preso y hacerle pagar la multa a alguno de los que son tus compañeros, porque ha hecho un viraje que no ha sido de tu agrado.

—¡Eso, no!...

—¡Eso, si!... Los hombres como vos son capaces de cualquier cosa...hasta de ofenderse cuando les dicen la verdad. Acordate de la otra noche, de lo que hablabas entonces de los políticos...¡Lo furioso que estabas!... Nos llamabas compañeros a todos y nos incitabas a que nos mantuviéramos firmes en el movimiento....Recordastes, entonces, que no es quién el Intendente para someternos a su voluntad...

—¡Ah!... Pero ahi es diferente, che... Dentro del local de la sociedad todos somos iguales, todos somos compañeros y debemos hacer todo cuanto nos sea posible en bien de nosotros mismos. Pero una vez en la calle, cada uno es dueño de pensar y obrar como mejor se le antoje...

—¡Callate, abombado!...

—¿Como?...

—¡Claro que sí!.. ¡Cien veces abombado! ¿No te das cuenta que todo lo que tenés de hombre, de compañero y de hermano dentro del local del sindicato, luchando por la emancipación de los desgraciados como vos, como yo y como otros tantos, lo echás por tierra cuando salís a la calle y te convertís en una bestia yendo un día a depositar tu voto a favor de tal o cual caudillejo que luego de consagrado, esgrimirá las leyes en su propio favor y en contra siempre de los pobres, de los desgraciados como vos, como yo y como otros tantos? Entonces ¿en que quedamos? ¿Somos o no somos? ¿Renegamos del Estado y contribuimos a robustecerlo? No veo la conciencia en ello... ¿Vos te creés que por que formás parte de un sindicato y gritás en él, cosas que no sentís o que sentís momentaneamente, sos un hombre completo, íntegro? ¡No! Cuando se es así, no se es nada. Se será un asociado, pero no un consciente, un número de una cifra, pero no una personalidad, un ente, un individuo, cualquier cosa, menos el ser que en su casa, en la vía pública, en sus relaciones, sabe marchar de acuerdo con el grado de cultura moral que ha alcanzado. Menester es tener conciencia de lo que representamos en este mundo. Y si reprsentamos una doctrina de libertad, menester es estar de acuerdo con sus postulados libertarios, así en el sindicato, como en la calle, como en el hogar, porque de lo contrario, aun cuando no digamos una sola palabra, nuestra conducta mostrará a todos, que no somos sino unos simples farsantes, unos monos de la libertad que propalamos. ¡Unámonos, si!.. Vivamos sin odios ni restringencias estúpidas,..

No nos miremos los unos a los otros como enemigos sino como hermanos.

¡Que sea la masa productora, la enorme masa creadora de todo y desheredada de todos los bienes, como una gran ola, impetuosa, que corra arrasando todo lo malo y lo ruin, pero unámonos para las afirmaciones de la Anarquía y no para transigir con la política, cada vez que convenga a nuestros intereses, sea esta política la del Estado o sea la del sindicato.

En este momento, alguien se cuela en el auto del que hablaba. Este, atiende las indicaciones del pasajero y se pone en marcha.

—¡Salud!—dice al partir. Y el otro, despechado, balbuceó:—¡Ese está loco!...Y yo pensé que locos como ese, estabámos necesitando unos cuantos, porque de cuerdos como el despechado, está llena la sociedad burguesa. Y también las sociedades obreras.

Francisco A. Greco

"Iberión"

Es un semanario anarquista que aparece en París, en idioma castellano, y que número a número le mete púa tras púa a la dictadura de ese trágico arlequín que se llama Primo de Rivera.

Como publicación de ahora, hay en sus páginas reflejado el espíritu inquieto de la juventud anarquista frente a problemas, conceptos y doctrinas que antes eran miradas de reojo, como con desconfianza o, simplemente, rechazados con desprecio. Es, pues, "Iberión", lo que se denomina un buen periódico. Pero el otro día nos dió en su número 11 una sorpresa. Al referirse a los «anarquistas» asesinos de anarquistas que gozamos por aquí, intituló su comentario al respecto, con estas palabras: «Los anarquistas argentinos», — cosa que si como chiste puede dejarse pasar, es imposible admitirla como expresión de algo real, pues no existen entre nosotros tales *anarquistas argentinos*, aunque sí los hay criminales de la más baja extracción, como esos que con dineros colectivos armaron sus manos contra los mismos compañeros y que logrando escapar de la policía (¡quién sabe gracias a qué clase de relaciones con ésta!) aun reciben recompensa de sus mandantes de cierto diario «anarquista» que les paga sus colaboraciones y de cierta central obrera que los mantiene como delegados de la difamación y la mentira contra las propias víctimas de sus balas.

"Archivo Libertario"

Después del bochornoso suceso desarrollado en la imprenta de "La Pampa Libre" en General Pico, los anarquistas de la Argentina debemos exponer ante los trabajadores del mundo en general y los anarquistas en particular, cuáles eran las ideas defendidas y propagadas desde las columnas de ese periódico, para que todos sepan así apreciar lo que significa el golpe de muerte que se intentó dar a la valiente publicación anarquista, que desde el mismo corazón de La Pampa alentaba y alienta a los oprimidos a proseguir luchando por la libertad.

Nosotros y la agrupación anarquista "Tierra Libre" de Avellaneda — por ahora — vamos adelantando los trabajos para reunir en un folleto, que será repartido gratis, todos los escritos de los compañeros J. Prince e Isidro D. Martinez aparecidos en las columnas de «La Pampa Libre».

El citado folleto contendrá un prólogo del compañero Fernando del Intento y una cantidad de indicaciones necesarias, de varios compañeros fundadores de «La Pampa Libre». Como ya tenemos dicho, será para repartir gratis y costará unos $ 7 el ciento.

Como vamos a agregar al folleto el nombre y dirección de todas las agrupaciones que estén de acuerdo con la presente iniciativa, esperamos de todas respuesta lo más pronto posible.

También esperamos nos comuniquen la cantidad de folletos que cada agrupación va a adquirir para así regular el tiraje del mismo.

Correspondencia y valores a Federico A. Ritsche. Casilla 5. Sucursal de Correos 31. Buenos Aires.

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

La Plata.— S. San Emeterio 1,00, C. de León 1,00, A. Cestaro 1.00, I. Faigón 1.00, P. Coriolano 0.50, A. Molosko 10.00, Vilches 0.20

San Fernando.— S. Peña 4.00

Total de entradas: 18.70

Salidas.— Impresión de éste número 70.00. Franqueo, correspondencia, etc, 7.00. Total 77.00.

Remanente del número anterior 126.82, más 18.70 de entradas son 145.52, menos 77 de salidas, quedan para el siguiente número:

$ 68.52

PARA NUESTRA PLANA

La Plata.— Antón Molosko 10.00, Varios vagabundos 50.00, Dos crotos 20.00, Un hijo de choricero 30.00.

Suma anterior 287.45. Suma actual 397.45. De esta última suma hay que deducir el primer pagaré trimestral de 340 pesos que acabamos de abonar, lo que la deja reducida a 57.45, cosa que hacemos notar a los camaradas que simpatizan con nosotros, para que no se olviden de ayudarnos, ya procurándonos donaciones hasta el pago total de nuestra plana o ya enviándonos lo que nos deben en concepto de suscripciones y paquetes, que esto es también muy importante.

PARA VARIOS

"La Antorcha":

Berisso.— Campodónico 1.20.

Agr. "Nuestro Grito" de Tres Arroyos

Salvador Peña 1.00.

Por "La Antorcha" diario

Función y Conferencia

El Domingo 7 de Diciembre a la noche

EN EL SALON XX DE SEPTIEMBRE: ALSINA 2840 Buenos Aires

La representación estará a cargo del cuadro **Melpómene**

CONFERENCIA por R. González Pacheco

Pic Nic El 2° que realizará "La Antorcha", se llevará a cabo el Domingo 14 de Diciembre en San Isidro, en el mismo sitio en que se llevó a cabo el anterior. Todos a éste pic nic. No se olvide nadie. Es por el diario

La Antorcha.